

The last forever

Seguir esperando después del Final...

¿Es esperanza?

M-I-A-N

La madera soportaba una vez más el ultraje.

- ... cree que los Vikings fueron los primeros extranjeros que llegaron a América. Los accidentes naturales de su tierra, Los Fiordos, les...

Á

El acento en la vocal fue una puñalada perfecta.

- les-s... les dieron una pericia única en la navegación. Las penínsulas, Bahías...

El cuchillo clavado en el pupitre seguía temblando. Toda la clase se había sobresaltado con el ruido, pero nadie había mirado a Damián.

DAMIÁN

dAMIÁN

DaMiÁN

D

d

d

Satisfecho ante su última obra, repasó una vez más las múltiples inscripciones en la bancada, puliendo algunas de las más viejas y retocando algunos detalles que se le habían escapado.

Luego de un rato, se aburrió y levantó la vista para mirar las otras marcas que había dejado en el aula: el brazo en cabestrillo de Sarita y su rostro de malestar indicaba que la diaria

luxación que él le provocaba seguía surtiendo el efecto deseado. Una línea de puntos de sutura en la mejilla de Nico se superponía a otras cinco cicatrices. Parches tapando cuencas vacías, vendas, yesos, algunos asientos libres. Todos estos eran signos que en su conjunto regocijaron a Damián.

El timbre del recreo interrumpió su momento de dicha. No hay descanso para los perversos. Vaya que lo sabía.

La salida de los alumnos era un cuadro devastador: los pequeños pies se arrastraban hacia la puerta y los más enteros ayudaban a los mutilados en la búsqueda del patio.

Se agolpaban bajo el marco como ganado.

Damián esperó, paciente. Cuando vio quién era el último, se incorporó y en dos zancadas estuvo encima del desafortunado.

Mientras lo apretaba contra la pared, buscó al azar en su delantal el arma de turno. Tijera de plástico. Chico con suerte.

Con apenas seis cortes, el elemento se rompió.

La maestra y los alumnos acudieron ante los gritos y se llevaron al herido.

Tampoco en ese momento alguien fijó su vista en el monstruo.

(Impune)

A los 7 años, Damián empezó a sospechar que era el dueño del perdón absoluto. Su mente infantil se abrió a la revelación de que todas las personas hacían caso omiso de las travesuras que llevaba a cabo.

No existían los retos de los adultos y los demás niños sólo lloraban como respuesta a sus malas acciones.

Dejó de correr.

Prescindió de esconderse.

Era mucho mejor quedarse en el lugar del hecho, mirando las consecuencias.

Los vidrios rotos y los tirones de pelo dieron paso a nuevas formas de maldad.

Se aburrió enseguida de robar juguetes y romperlos. Las mascotas eran mejores.

Todos los animales chillaban frente a la impotencia de sus dueños.

Pero finalmente dio el salto.

Una tarde, mientras atormentaba un gato, decidió ampliar el espectro de su odio e incluyó a la dueña en los gritos y la sangre.

A partir de ahí, todo fue oscuridad.

(Invisible - Inmortal)

Nadie socorría a los martirizados mientras él estaba trabajando en ellos. La gente miraba y sólo atinaban a prestar auxilio cuando Damián terminaba su faena.

El tiempo también parecía indultarlo. Los días transcurrían en forma normal, pero su cuerpo quedó detenido en los 9 años, la edad que no quería perder.

A pesar de las infinitas posibilidades que tenía, optó por seguir concurriendo a la misma escuela y al mismo grado.

Era lógico: ahí tenía el coto de caza de sus presas favoritas.

Había algo impuro en el acto de apagar esas vidas que no encontraba en la gente mayor.

Todos estos factores lo llevaron inexorablemente hacia el Fin de los Tiempos.

Los años pasaron y llegaron los mil días de la Bestia.

La Marca Maligna se veía en todas partes, pero los demonios que la hacían tampoco lo vieron.

Durante el período en el que La Muerte quedó atada, tuvo que conformarse con la tortura, añorando el asesinato.

El Día del Juicio Final, todas las almas se encaminaron hacia el veredicto.

Damián no sentía miedo. El dueño del Perdón no podía sentirlo ante un Dios que le había otorgado tamaño poder.

Muchos de los que integraban la larga fila eran fruto de su impiedad y esa improvisada galería de recuerdos le sirvió para amenizar la espera.

Cuando terminó de regodearse, se sentó cómodo y pudo ver como 4 ángeles arrojaban al Diablo y sus secuaces hacia el lago de fuego.

Luego de esto, las almas siguieron su marcha, elevándose o cayendo de acuerdo al peso de sus pecados.

Después de un largo rato, Damián se puso al final de la fila.

Caminó hacia la luz y las llamas silbando despreocupado "Ad Astra" de Arcturus.

La penúltima persona de la Tierra desapareció en un borbotear de azufre.

Pero cuando le llegó el turno a Damián, ambos portales se cerraron.

Su cabeza enloquecida miraba hacia arriba y abajo sin entender.

Nadie pudo observar sus saltitos ridículos y los manotazos que lanzaba hacia las nubes.

Tampoco hubo testigos cuando más tarde se aplastó contra el suelo y llenó su boca de tierra en un grito.

La locura y el desmayo no se hicieron presentes y tuvo la conciencia necesaria para entender que durante toda su vida sólo había sido ignorado.

No había perdón para él.

Tampoco castigo. Sólo la indiferencia total.

Ahora tenía la eternidad para preguntarse que habría pasado si en vez de hacer el mal hubiera elegido hacer el bien. (¿El Dios terrible lo había incluido en el libre albedrío?)

El viento cesó y llegó la asfixia, una de sus nuevas y perpetuas compañías. El sol empezó a morirse en un lento decrecer rojo, preanunciando la ceguera.

Con pasos lentos, se encaminó hacia la escuela.

En su aula lo esperaba el rincón que tantas veces había esquivado.

Seguir esperando después del Final... es desesperación.